

SKOET, Jacob; STAMOULIS, Kostas

EL ESTADO DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL MUNDO (SOFI) 2006: LA ERRADICACIÓN DEL HAMBRE EN EL MUNDO. EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DIEZ AÑOS DESPUÉS DE LA CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA ALIMENTACIÓN (CMA)

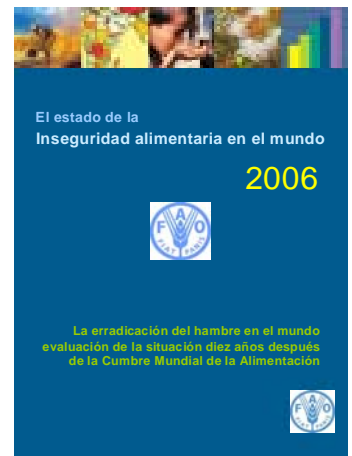
Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2007, 44 p. ISBN 92-5-305580-4.

Para describir el contenido del *Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo*, es necesario referirse previamente a la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)*, ya que en torno a este evento giran los datos plasmados en el informe objeto reseña. La CMA es una reunión de relevancia internacional de carácter anual, cuyo inicio tuvo lugar en Roma (Italia) en el año 1996, a la cual asistieron más de 180 naciones con el propósito de erradicar el hambre. Ante un proyecto tan ambicioso, los representantes de los diferentes países decidieron plantear una meta viable de alcanzar: reducir para el año 2015, al menos a la mitad, el número de personas hambrientas y/o subnutridas en el mundo (entre otros aspectos sociales). A tales acciones se les denominaron las *Metas del Milenio (MM)*.

El **SOFI 2006**, documento elaborado por Jakob Skoet y Kostas

Stamoulis de forma conjunta con la FAO, describe los avances y/o retrocesos en el ámbito de la seguridad alimentaria mundial, así como los factores que inciden en pro y en contra del alcance de las MM; toma como punto de referencia las cifras de subnutrición emitidas por la FAO para el periodo 1990-1992. En este informe se consideran la subnutrición, el hambre, la pobreza, actividades económicas, los problemas sociales y ambientales, el crecimiento económico, entre otros factores que inciden para alcanzar la seguridad alimentaria en el mundo.

El SOFI está dividido en tres capítulos. El primero hace referencia al estado de la subnutrición en el mundo; el segundo a la subnutrición en las regiones comprendidas por Asia y el Pacífico, América Latina y El Caribe, el Cercano Oriente y África del Norte, África Subsahariana y los



denominados Países en Transición. Finalmente se halla un tercer capítulo, titulado «*Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre*», en el que se señalan alternativas que podrían contribuir en la disminución o corrección de la problemática que gira en torno a la inseguridad alimentaria, la pobreza y la subnutrición.

El hambre es un problema al nivel mundial, ya que incide directamente en el aumento de individuos subnutridos. Esto a su vez

entorpece los esfuerzos para reducir la pobreza, dado que los seres humanos no poseen la vitalidad necesaria para realizar las actividades productivas que le permitan salir del círculo subnutrición-pobreza. Son múltiples los factores condicionantes del hambre en el mundo actual, siendo los de mayor relevancia los relacionados con la falta de alimentos. Esta se origina por el desbalance existente entre las elevadas tasas de crecimiento poblacional y la baja producción de alimentos, incidiendo directamente en la disponibilidad de los mismos. Tal situación, unida a la falta de agua potable (para el consumo humano) y la requerida para cosechas, además de la alta dependencia a las importaciones, originan incrementos en los precios de los alimentos. Por otra parte, es necesaria la consideración de situaciones de otra índole que causan estragos en la seguridad alimentaria, tales como epidemias y otras enfermedades (como es el caso del SIDA); las inundaciones, sequías y tornados, entre otros fenómenos naturales; la ausencia o escasez de políticas alimentarias adaptadas a la realidad nutricional de los países, así como las guerras, que inciden de forma directa en la producción y disponibilidad de alimentos.

Para la fecha han transcurrido más de 10

años desde la CMA, siendo escasos los logros alcanzados en términos de la reducción del número de personas subnutridas y hambrientas en el mundo, así como en materia de seguridad alimentaria. Datos emitidos por la FAO para el periodo 2001-2003 señalaban la existencia de 854 millones de personas subnutridas en el mundo. En la actualidad esta cifra es aún mayor: según datos emitidos por la Agencia de Prensa Alemana (DPA) en Roma, en un periodo de 5 años se ha experimentado un incremento de 8 millones en el número de personas subnutridas, distribuidas en 37 países pertenecientes a África, Asia, Europa (Moldavia), Centro y Sudamérica. Entre estos últimos países los más afectados por el hambre son: Haití, República Dominicana, Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Diversas son las causas que pueden explicar esta tendencia a elevar la inseguridad alimentaria en el mundo. Entre ellas se indican los fenómenos naturales (lluvias, sequías, inundaciones, inviernos extremadamente fríos); los conflictos energéticos y políticos; las crisis económicas; el incremento en el precio de los alimentos y elevada inflación; las guerras civiles y las economías comunistas, que agravan el estado de inseguridad alimentaria de estos países, incrementando el hambre y la subnutrición.

Ante las dificultades para

alcanzar las MM, los autores del informe han calificado esta situación como un «estancamiento» originado por las desigualdades existentes entre los países en la reducción de la subnutrición, ya que mientras algunos logran el alcance de las MM, otros se alejan cada vez más de las mismas. Tal circunstancia resulta negativa, ya que cada vez más la balanza se inclina desfavorablemente para la reducción del hambre y de la subnutrición. De allí que cada vez sea más necesaria la adopción de acciones más significativas desde el punto de vista social, tales como la superación de la inseguridad alimentaria y de la subnutrición; «lo que pone de manifiesto la necesidad de incrementar los modelos y estrategias, a la vez, debe centrarse la atención en las zonas «problemáticas» donde el hambre es endémica y persistente» (p. 5).

Ahora bien; de este documento surgen algunas interrogantes, entre las que caben mencionar:

¿Por qué es necesario reducir el número de personas subnutridas en el planeta? ¿Han sido significativos los avances en materia de seguridad alimentaria, desde la CMA? ¿Cómo algunos países han logrado acercarse a las MM mientras que otros se han alejado? ¿Cuáles son las acciones planteadas para vencer la subnutrición y la inseguridad alimentaria en el mundo?

Reducir el número de individuos subnutridos en el planeta es una acción necesaria si se desea «acelerar el desarrollo y reducir la pobreza, ya que el hambre afecta a la salud, la productividad laboral y las preferencias de inversión, perpetuándose de este modo la pobreza». A pesar de las buenas intenciones planteadas en la CMA, del esfuerzo de organismos internacionales y de las políticas sociales de cada uno de los 180 países que asistieron a la CMA, son pocos los avances que se han logrado en la reducción del hambre y de la subnutrición y, por ende, en materia de seguridad alimentaria. Se ha señalado que «la tasa media de reducción ha sido inferior a la que se habría requerido para reducir a la mitad la población subnutrida en 2015» (p. 9). Al nivel mundial, «los avances más significativos en torno a la reducción de la subnutrición se registraron en unas pocas subregiones densamente pobladas: China, el Asia sudoriental y América del Sur...» (p. 10). En otras subregiones como África central, los porcentajes de subnutrición son cada vez más elevados (donde un 56% de su población padece de estados de nutrición deficitarios), al tiempo que también algunas subregiones del África oriental y austral han experimentado esta tendencia lo que las aleja cada día más de alcanzar las MM. Un factor decisivo en el alcance o alejamiento de las MM es que «no todos los países se enfrentan a desafíos idénticos... Aquellos que se

enfrentan a las dificultades más serias y necesitan hacer los esfuerzos más grandes, son a menudo, los que cuentan con los menores medios para lograrlo» (p. 28).

Entre las acciones planteadas para vencer el hambre y la subnutrición se plantean las siguientes:

- Favorecer el crecimiento agrícola, mediante la dotación de conocimientos y tecnología a los pequeños productores; el incremento de la inversión pública en la agricultura; y la creación de incentivos para la adopción de prácticas que protejan la biodiversidad agrícola, disminuyan los daños al ambiente y preserven el recurso agua. De esta manera no sólo se aumentaría la producción de alimentos, sino que también se incrementarían los ingresos agrarios, disminuiría el costo de los alimentos y se preservaría el ambiente, garantizándose así la producción a largo plazo de alimentos. Los autores señalan que *«en los países en los que la inseguridad alimentaria es mayor, la agricultura es determinante para la generación de empleo e ingresos» (p. 28).*

- Garantizar la paz y la estabilidad social, ya que los países inmersos en conflictos como las guerras *«ven afectadas las (sus) actividades económicas; hay destrucción de infraestructuras y los medios de vida, socavando gravemente la seguridad alimentaria» (p. 29).*

- Ejecutar políticas sociales, económicas y alimentarias coherentes, que den prioridad al desarrollo agrícola y rural en pro del crecimiento económico.

- Encaminar acciones dirigidas a la reducción del hambre, mediante intervenciones que incidan de manera directa en la pobreza. Para ello los autores subrayan la necesidad de desarrollar los ámbitos rural y agrícola y las redes de seguridad social, para garantizar que los pobres accedan a bienes productivos.

- Formar en la población individuos con capacidad de liderazgo, capaces de convertirse en agentes de cambio de costumbres, hábitos y conductas que influyan en la adopción de prácticas alimentarias en pro del mejoramiento de la salud, estado de nutrición y por ende de las condiciones de vida; un individuo sano y bien alimentado, es un ser productivo capaz de superar la pobreza.

- Generar un ambiente propicio para las actividades económicas y, por ende, donde exista la posibilidad de garantizar la seguridad alimentaria de los individuos. Según lo planteado por los autores, esto se alcanzará mediante *«la calidad y transparencia del gobierno y de la administración pública, la estabilidad política, la confiabilidad de las instituciones de mercado y la disciplina y estabilidad macroeconómica» (p. 30).*

A manera de epílogo puede acotarse que el mundo posee los recursos para reducir el número de personas subnutridas y garantizar la seguridad alimentaria, pero para ello se hace necesario incrementar los esfuerzos conjuntos entre la población y la voluntad política de cada país, con la finalidad de erradicar o minimizar el hambre y la pobreza de los pueblos.

Milaidi García

*Licenciada en Nutrición y
Dietética*

*Asistente de Investigación del
Centro de Investigaciones
Agroalimentarias,
Universidad de Los Andes
(Mérida, Venezuela)*